

El discernimiento entre el verdadero y falso profeta según la Biblia

I. INTRODUCCION

Es muy fácil reconocer la importancia del «profeta» en un amplio sentido de la palabra, ese personaje con una especial sensibilidad divina que Dios emplea como instrumento para orientar y modelar la historia e imprimirle el carácter salvífico que Dios desea que tenga. Esto es claro, y por eso se suspira en tiempos de oscuridad y de desconcierto por el profeta que sepa decir en nombre de Dios una palabra clara y orientadora. Esa nostalgia del verdadero profeta es típica del tiempo en que había desaparecido el profetismo en Israel (cf. v.g. Sal 74; Dan 3,38). Pero es aquí donde surge la gran dificultad. ¿Cómo sabemos que el que se presenta como profeta y profiere palabras y orientaciones en nombre de Dios, realmente viene de parte de Dios y profiere palabras sacadas del contacto con lo divino y no del fondo de su psicología discutible? ¿Dónde está el criterio seguro para «discernirlo»? Este problema que nos acucia ahora, no es solamente de ahora, es de siempre y abarca, a todos los niveles, todo el ámbito de la psicología humana en busca de verdad y de certeza. Si, a nivel colectivo, el verdadero profeta es transmisor del impulso divino que modela la historia, un impulso divino actúa también dentro del individuo como tal para encontrar su propio camino, pero ese impulso es preciso discernirle y no confundirle con otros impulsos que actúan dentro de la complicada psicología humana. Es la discreción de espíritus a nivel individual. Y siguiendo en esa línea de hambre de verdad y de certeza, el hombre busca criterios para aplicarlos a sus conocimientos de todo orden y poder discernir dentro de ellos lo verda-

dero de lo falso, lo cierto de lo incierto. Ciñéndonos preferentemente a la profecía, queremos seguir a través de la Biblia, Antiguo y Nuevo Testamento, esta cuestión que ocasionó muchas inquietudes y angustias, e ir viendo a qué criterios acudían los escritos bíblico-cristianos¹.

II. VERDADEROS Y FALSOS PROFETAS EN EL AT

El conflicto está presente prácticamente en todos los profetas que figuran en la Biblia, muy agudo en algunos.

1. Para los *profetas del antiguo estilo*, antes de los profetas escritores o cuyos oráculos y predicaciones nos quedan escritos, está el célebre pasaje referente a Miqueas, hijo de Imla (1 R 22).

a) El rey que iba a salir a campaña, no quiso hacerlo, como era la costumbre difundida por el Oriente, sin la aprobación divina comunicada por sus intérpretes los profetas, como en tiempos más antiguos era comunicada por los sacerdotes manipuladores de las suertes sagradas (el *urim* y el *tummin*). Pero es el caso que un gran número de profetas le augura, en nombre de Dios, un éxito total en la campaña bélica y, en cambio, Miqueas, hijo de Imla, le augura, también en nombre de Yahvé, un total fracaso. El rey no hace caso de Miqueas, va a campaña y el desastre fue total terminando con la muerte del soberano².

b) He aquí el conflicto que seguirá a la continua. Unos profetas profieren en nombre de Dios una cosa y otro, también en nombre de Dios, lo contrario. ¿Cómo saber quién realmente hablaba en nombre de Dios? De hecho fueron de ordinario trágicos resultados posteriores los que pusieron de manifiesto que los profetas que anunciaban éxitos, no hablaban en nombre de Dios. ¿Pero cómo saberlo de antemano? Faltaba el *criterio*.

¹ Este tema en algunos aspectos se interfiere con el tratado en «Prestigio y desprestigio del profetismo», *Sal Terrae* 59 (1971), 243-59. Como bibliografía selecta puede citarse: G. QUELL, *Wahre und falsche Propheten* (Beit. zur Förd. Christ. Theologie, 46,1) (Gütersloh, 1952); J. LINDBLOM, *Prophecy in Ancient Israel*, Oxford (1963). Conflicts within the Prophetic Circles, p. 210ss.; JAMES L. CREMSHAW, *Prophetic Conflict. Its Effect Upon Israelite Religion* (Berlin, 1971). Un amplio tratado reciente sobre el Profetismo se encuentra en «Supplement au Dictionnaire de la Bible», VIII (1970-71), «Prophetisme».

² Cfr. R. HALEVI, *Micaiah ben Imlah, the Ideal Prophet* (en hebreo, moderno), *Bet Migra'* (1966-67), 102-106.

2. *Amós* (otro ejemplo), el primer profeta de nuevo estilo, fue en los días de su actuación, él mismo, un tremendo conflicto³.

a) *Amós* se pronunció con la mayor dureza (Am 5,21ss) contra el tipo de religión popular y tradicional institucionalizada especialmente en los sacrificios y ofrendas, visitas a los célebres santuarios, celebraciones brillantes, puras exterioridades no respaldadas por la conducta moral de la justicia en las relaciones sociales. Según *Amós*, todo aquel culto no respaldado por la justicia lo aborrecía Yahvé y había de castigarlo a no tardar con la tragedia de la invasión asiria. *Amós* se puso en conflicto (en nombre de Dios, según él) con lo tradicionalmente establecido, que a su vez se tenía (según otros) por establecido con autoridad divina. *Amós* fue violentamente desautorizado y proscrito entonces por la autoridad eclesiástica y real, el sacerdote Amasías respaldado por la autoridad real de Jeroboam II (Am 7,10ss). Andando el tiempo, las ideas de *Amós* serían reconocidas por el sacerdocio representado en los autores deuteronomícos y serían tenidas como ideas procedentes de Dios⁴. Pero entonces el sacerdocio, representado por Amasías, reprobaba a *Amós* como un falso profeta y como hereje.

b) Sin duda que el *criterio* de discernimiento que empleó Amasías fue el de la autoridad de la tradición. Las ideas de *Amós* chocaban contra lo tradicionalmente establecido y lo tradicionalmente establecido podía pasar como criterio de verdad. El desenvolvimiento posterior de la revelación bíblica manifestó claramente que el criterio empleado presumiblemente por Amasías, en aquel caso, era insuficiente. El *tiempo*, pacientemente, se encargó de aclararlo.

3. En *otros profetas*, antes de llegar a la virulencia especial que se advierte en Jeremías y Ezequiel, encontramos también el problema y el conflicto⁵.

a) Hay en ellos multitud de frases que lo delatan.

1.º *Oseas* condena a los profetas lo mismo que a los sacerdotes por haber descarriado el pueblo (4,5). Hay que tener en cuenta lo indicado antes, que los profetas fueron sustituyendo a los sacerdotes en la función de orientar al pueblo, mientras que los sacerdotes se iban confinando dentro de lo cúllico.

³ Sobre la figura de *Amós* véase «De Pastor a Profeta» (Madrid, 1966).

⁴ Cfr. *El nonismo como agente corruptor de la ética bíblica* (29 Semana Bíblica Española). «El Deuteronomí, síntesis del espíritu profético y del espíritu religioso popular», p. 171ss.

⁵ Cfr. J. LINDBLOM, *o. c.*, p. 210ss.

2.º Isaías dice que los sacerdotes y los profetas (otra vez asociados los dirigentes del pueblo) vacilan como borrachos con fuerte bebida. Se tambalcan mientras profieren el juicio o la orientación que pretenden dar (28,7).

3.º *Miqueas* habla de profetas que «adivinan» por dinero (3,11), profetas que desorientan al pueblo de Yahvé, que predicán *shalom* (paz, bienestar) cuando se les provee de alimento, pero que declaran guerra a aquel que no pone nada entre sus dientes (3,5ss).

4.º *Sofonías* dice de los profetas de Jerusalem que son insolentes y hombres traidores (3,4).

b) *Criterio* de discernimiento no aparece aquí ninguno. Sí puede estar insinuado implícitamente algún criterio. Si buscan decir aquello que ayuda a los oyentes para conseguir de ellos recompensa (cf. *Miq* 3,5ss), hay desde luego ahí una sospecha de que no hablan en nombre de Dios, sino en nombre propio. Buscan agradar. No pueden ser auténticos profetas. Igualmente, no aparece limpia, bajo otro aspecto, la conducta moral de esos profetas incriminados. Son interesados (*Miq* 3,11), insolentes (*Sof* 3,4), tal vez amigos de la bebida (*Is* 28,7).

4. Es en *Jeremías* y en *Ezequiel* especialmente, pero también en otros escritos posteriores, donde aparece con más virulencia el conflicto entre los grupos proféticos en un período muy crítico de la historia judía, en vísperas del desastre de la conclusión de la nación y de la deportación babilónica.

a) *Jeremías* y *Ezequiel* lanzan contra los grupos opuestos de profetas las más violentas invectivas.

1.º *Jeremías* los considera mendaces y lo que tienen que decir es falsedad (*seker*) (*Jer* 6,13; 8,10; 14,14; 23,25; 27,10.16; 28,15; 29,9). No les llama precisamente «falsos profetas», como tampoco *Ezequiel*. «Falsos profetas» es una expresión que es desconocida en los textos proféticos.

2.º *Ezequiel*, en el capítulo 13, ataca con la misma dureza a los falsos profetas insistiendo en que sus revelaciones no estaban inspiradas por Yahvé, sino que eran falsas y vacías, a pesar de su pretensión de hablar en nombre de Jahvé y proferir sus oráculos empleando la fórmula común del oráculo yahvístico (13,1ss; 22,28) («Así dice Yahvé»).

3.º *Acusaciones similares* contra los falsos profetas se encuentran también por doquiera en otros escritos posteriores.

En el *Libro de las Lamentaciones* leemos: «Tus profetas han adivinado para ti cosas vanas y sin sentido: y en vez de denunciar

tu iniquidad, para restaurar tu fortuna, han proferido para ti oráculos vanos y descarriantes» (2,4). El juicio (o condenación) vino sobre Jerusalém, se dice, «a causa de los pecados de sus profetas y las iniquidades de sus sacerdotes» (4,13).

La ley deuteronomica también se refiere a los profetas que presumen dar oráculos en nombre de Yahvé sin estar comisionados para darlos. La ley decreta que tal profeta debe morir (18,20). La misma sentencia se ha de aplicar a un profeta que da oráculos en nombre de dioses extraños o seduce al pueblo para seguir a dioses extraños (13,1ss; 18,20).

b) Recapitulando las *principales críticas*, sobre todo de Jeremías y Ezequiel, se puede deducir una especie de criterio hecho a base de indicios confluente, pero que permanece *indeciso*.

1.º Adormecían al pueblo en una falsa seguridad, predicando *shalom* o que todo iba bien en la vida política y moral de la nación y que no había motivo de temor. No buscaban el enfrentamiento, sino el halago. En cambio, un Amós, un Jeremías, por ejemplo, se enfrentaron valientemente contra el pueblo y magnates jugándose todo. De Elías, profeta, ya se había dicho que era un «perturbador» (I R 18,17). Los auténticos profetas eran perturbadores de las malas conciencias dormidas. Los falsos profetas las mantenían en la tranquilidad.

2.º Son acusados, a veces, de *inmoralidad*.

3.º No era distintivo la *forma externa* de actuar, sino el contenido de su mensaje. Los falsos profetas también hablaban en nombre de Yahvé. Tenían revelaciones y visiones y realizaban acciones simbólicas lo mismo que los verdaderos profetas.

4.º En Jeremías y en el Deuteronomio y también en Ezequiel, se da un criterio de distinción que puede parecer apodíctico para algunos casos, pero que necesita discusión.

Ese criterio es el *cumplimiento* de lo anunciado (Cf. Jer 28,8-9). Es especialmente clara la formulación deuteronomica del principio: «Si el oráculo que da el profeta no se cumple, es un oráculo que Yahvé no ha dado, y el profeta ha hablado presuntuosamente» (18,21-22).

Sin embargo, esto se puntualiza en otro pasaje: «Todavía, si signos y portentos ofrecidos por un falso profeta se realizasen, su exhortación a seguir dioses ajenos le demostraría ser un falso profeta. Tal profeta debe ser llevado a la muerte» (13,1ss).

Este criterio entendido muy a la letra hace dificultad y, ante la comprobación de algunos oráculos no cumplidos dejaría como

falsos profetas a quienes son tenidos como verdaderos en el *Canon*.

Hay algunas predicciones hechas por profetas incontestablemente verdaderos que no resultaron verdaderas, si se las toma como de hecho aparecen formuladas ⁶.

Samaria no fue tomada por los Asirios tan pronto como pensó Isaías (Cf. Is 8,4). Fueron los babilonios, no los asirios quienes pusieron fin a Judá. Ciro nunca llegó a ser un adorador de Yahvé como expresaba el Deutero Isaías; Babilonia no fue destruida en la manera que él presintió; ni Zorobabel llegó a ser el Mesías como Ageo y Zacarías predijeron. Y Ezequiel tuvo él mismo que corregirse respecto a algunos oráculos incumplidos proferidos por él ⁷.

Las profecías no cumplidas de auténticos profetas fueron un serio problema para autores posteriores, y a veces objeto de *reinterpretaciones*.

III. EL PROBLEMA QUE RESURGE EN EL NUEVO TESTAMENTO

El profetismo de Israel, a partir del destierro, por varias causas se extingue terminando por desaparecer. Una de las causas fue, sin duda, la ambigüedad del fenómeno y la falta de criterio apodíctico para distinguir el verdadero del falso. Entonces de poco podía servir. El profetismo fue sustituido por los apocalípticos y los sabios, como orientadores del pueblo en nombre de Dios. Se advierte, por otra parte, una gran nostalgia de los profetas antiguos ⁸.

En las inmediaciones del Nuevo Testamento aparece un reflorecimiento de la profecía en algún sector, y sería un fenómeno extendido en el cristianismo, hasta el punto de concederle algunos una función en extremo preponderante en la rápida expansión del cristianismo en la configuración de la Iglesia, y en la formación del material evangélico ⁹. Más tarde, igual que en el Antiguo Tes-

⁶ Cfr. J. HEMPEL, *Vom irrenden Glauben*, ZST 7 (1929-30), p. 631ss.; E. JENNI, *Die politischen Voraussagen der Propheten* (Zurich, 1956). J. A. ROBINSON, *In the End, God...* (London, 1950), p. 41s., da una explicación para estos casos. El profeta, ante todo, afirma la seguridad de la intervención de Dios.

⁷ Cfr. J. ALONSO, *Jonás, el profeta recalcitrante* (Madrid, 1963). La incumplida profecía de Ezequiel contra Tiro, pág. 127s.

⁸ Véase el artículo citado en la *nota 1* sobre «Prestigio y desprestigio del profetismo».

⁹ Cfr. R. BULTMANN, *Die Geschichte der synoptischen Tradition* (G. 6.^a ed., 1964), p. 135 (Según B. son los profetas cristianos los autores de numerosos *logía* puestos más tarde en boca de Jesús).

tamento, se iría extinguiendo el profetismo, por lo menos, en la modalidad que había tenido en los tiempos fundacionales de la Iglesia. Es conocida la teoría de Harnack sobre la contraposición entre el tipo carismático de la Iglesia primitiva bajo el impulso del profetismo y el carácter administrativo que toma después ¹⁰.

1. *El fenómeno de la presencia de profetas y del conflicto*

Aparece el profetismo en Qumran y con las características conflictivas de siempre. Tal es el caso del conflicto entre «el Maestro de Justicia» y «el Profeta de Falsedad». Por otra parte, *El Manual de Disciplina* considera la comunidad como profética en principio y mantiene la esperanza de un profeta escatológico (8,1ss; 9,10s), mientras constituyen un especial problema en Qumran los falsos profetas (*Código de Damasco*, 8,1s; *Hodayot*, 4,9s; 2,31; 4,16.20 ¹¹). También aparecen en la tradición rabínica múltiples alusiones al profetismo: «Profetas de verdad que se han transformado en profetas de mentira» ¹².

Juan Bautista y Jesús son considerados como Profetas y muchos textos neotestamentarios suponen una intensificación del profetismo (Act 18,25; 21,10-14; 1 Cor 12,10; 13,2.9-10; etc.).

También la presencia del conflicto con los falsos profetas es un hecho en la época del Nuevo Testamento y se advierte, por otra parte, la dificultad de encontrar el criterio que distinga los verdaderos de los falsos profetas ¹³.

La estima por los profetas aparece especialmente clara en Mateo (Cf. v.g. 23,29-30.36; 22,40; 21,26; 16,14; 18,17; 11,9.13; 5,12.17; 7,12).

Pero también en Mateo aparece la preocupación por los falsos profetas. Es típico Mt 7,15-20: «Guardaos de los falsos profetas,

¹⁰ Cfr. A. VON HARNACK, *Die Lehre der zwölf Apostel nebst Untersuchungen zur ältesten Geschichte der Kirchenverfassung und des Kirchenrechts* (T. U. II, 1-2) (Leipzig, 1884).

¹¹ Cfr. M. BURROWS, *The Dead Sea Scrolls* (1955), p. 75.

¹² *Sifré sobre el Dt. 84*. Cfr. N. N. GLATZER, *A Study of the Talmudic Interpretation of Prophecy*, *The Review of Religion*, X (1946), 115-137; J. BOWMAN, *Prophets and Prophecy in Talmud and Midrash*, *The Evang. Quart.* XX (1950), 210-216.

¹³ Para el profetismo en el Nuevo Testamento véase E. COTHENET, *Propheetisme et ministère le Nouveau Testament*. *Le Maison-Dieu* 107 (1971), 29-50; *Propheetisme et Nouveau Testament*, t. VIII, col. 1222-1337; H. POPE, *Prophecy and Prophets in N. T. Times*, *The Ir. Theol. Quarterly* VII, 383-400; S. MUÑOZ IGLESIAS, *Los Profetas del N. T.*, EB VI (1947), 307-337.

que vienen a vosotros con vestiduras de ovejas, mas de dentro son lobos rapaces. Por sus frutos los reconoceréis. ¿Por ventura se cosechan uvas de los espinos e higos de los abrojos? Es así que todo árbol bueno produce frutos buenos, mas todo árbol ruín produce frutos malos. No puede el árbol bueno producir frutos malos, ni el árbol ruín producir frutos buenos. Todo árbol que no produce fruto bueno es cortado y arrojado al fuégo. Así que por sus frutos los reconoceréis»¹⁴.

Y Mt 24,24: «Se levantarán falsos mesías y falsos profetas y exhibirán grandes señales y portentos, hasta el punto de ser seducidos, si posible fuera, aún los elegidos».

Otros pasajes neotestamentarios y posteriores delatan una preocupación similar:

2 Ped 2,1: «Hubo también falsos profetas en el pueblo, como también entre vosotros habrá falsos maestros que disimuladamente introducirán sectas de perdición, y, negando al señor que los rescató, atraerán sobre sí una pronta perdición. Y muchos se irán tras sus lascivias, por causa de las cuales el camino de la Verdad será blasfemado; y movidos de codicia, con artificiosas palabras traficarán con vosotros; contra los cuales la condenación ya de antiguo no anda ociosa y su perdición no dormita».

1 Jn 4,1: «Carísimos, no creáis a todo espíritu, antes constataad los espíritus si son de Dios, porque muchos falsos profetas salieron al mundo. En eso conoced el espíritu de Dios: todo espíritu que confiesa a Jesús como Cristo venido en carne es de Dios; y todo espíritu que rompe la unidad de Jesús, no es de Dios...» (Cf. *etiam* Ap 16,13; 19,20).

Es especialmente significativo el pasaje de la *Didajé* referente a los falsos profetas¹⁵. «Respecto a Apóstoles y Profetas, sígase la regla del Evangelio que es ésta: Que todo apóstol que viene a vosotros sea bien recibido como el Señor. Pero no debe permanecer más de un día, y si fuese necesario también el siguiente. Pero, si permanece tres días es un falso profeta. Y cuando un apóstol se despide, que no lleve pan sino lo necesario hasta un próximo alojamiento. Pero si pide dinero, es un falso profeta. No debéis probar o examinar a todo profeta. Porque todo pecado será perdonado. Pero este pecado no se le perdonará. Pero no todo el que habla en el espíritu es un profeta, sino sólo si sigue los caminos del

¹⁴ La alusión a los falsos profetas es peculiar de Mateo. Lc 6,43-45 reproduce la imagen del árbol y sus frutos sin alusión a los Profetas.

¹⁵ *Didajé* 11, 3-12.

Señor¹⁶. Así que el falso profeta y el profeta han de ser conocidos por su conducta. Ningún profeta que ordena un banquete bajo la influencia del espíritu participará de él. Si lo hace, es un falso profeta. Todo profeta que enseña la verdad, si no practica lo que enseña es un falso profeta. Ningún profeta probado y verdadero, que hace algo como un símbolo terreno de la Iglesia, pero que no enseña a otros a hacer lo que él hace, será juzgado entre vosotros, pues él tiene su juicio en Dios, pues los antiguos profetas también lo tuvieron. Pero quienquiera que diga en el espíritu «Dame dinero», o algo por el estilo, no debéis escucharle, pero, si os dice que déis para otros que están en necesidad, que nadie le juzgue».

También en otros pasajes de la literatura primitiva cristiana aparece la misma preocupación¹⁷.

2. Criterio discernitivo tomado de otro ámbito de ideas (la Ley y los Carismas)

a) Un gran bloque de la Biblia se refiere a leyes o normas de conducta.

1.º Podemos decir que hay una profunda analogía entre la ley y la profecía y que los criterios de la recta interpretación de la ley son aplicables a la discriminación de la auténtica profecía. La profecía aparece como venida de Dios para la recta orientación de la conducta. La ley trata también de orientar la conducta según la voluntad de Dios.

De hecho, históricamente, en el Antiguo Testamento, la Ley vino a sustituir a la Profecía y prácticamente la eclipsó. Nos referimos al Deuteronomio, que aparecido después de la actuación de los Profetas vino prácticamente a ocupar su puesto y a ocasionar junto con otras circunstancias el fenómeno innegable de la extinción del profetismo.

El profetismo, ya en sí, ya en la amarga experiencia en torno especialmente a la actuación de Jeremías, era algo ambiguo¹⁸.

¹⁶ Sobre el sentido de la expresión «camino o modos del Señor», confróntese J. P. AUDET, *La Didaché* (París, 1958), p. 147ss.

¹⁷ Cfr. *Pastor de Hermas* 11, 1-14 (sobre *Herms* véase el estudio reciente de J. REILING, *Herms and Christian Prophecy. A Study of the eleventh Mandate*, *Novum Testamentum, Supplement XXXVII*, 1973); IGNACIO DE ANTIOQUÍA, *Ef.* 7,9.16; *Fil.* 2,3; *Esm.* 4,7; ORÍGENES, *Contra Celsum* 7, 9-11; EUSEBIO, *Hist. Ecl.* 3,26; LUCIANO, *De morte peregrini* 11,16 (citas tomadas de CRENSHAW, cfr. nota 1).

¹⁸ Cfr. *artic.* de la nota 2 «Prestigio y desprestigio del profetismo».

Actuaban verdaderos y falsos profetas y no eran fácilmente distinguibles. Los falsos profetas tomados como verdaderos y transmisores de la voluntad divina habían desorientado al pueblo. La profecía se hacía inservible. En este ambiente surge el Deuteronomio, el libro de la Ley que se presentó como el Código de las voluntades divinas dictadas por Dios a Moisés. Tal libro, tenido como libro divino, era más práctico que todos los profetas. No se necesitaba correr el riesgo, para descubrir la voluntad divina, de hacer la difícil discreción de verdadera y falsa profecía. Bastaba con ir al libro y leer. Lo más, buscar la ayuda del escriba que lo interpretara. De hecho el escriba reemplazó al profeta. Pero sabemos lo que sucedió. La Ley (letra y espíritu) se quedó en pura letra vaciada de espíritu. Conocemos el desafortado legalismo judío que se inició a partir del Deuteronomio y que culminó en el fariseísmo y rabinismo que encontramos en tiempos de Jesús¹⁹.

2.º Era necesario un *criterio* que supiera deslindar el fárrago de erradas interpretaciones y apresase el verdadero espíritu de la ley. Ese criterio lo afirmó Jesús en sus múltiples controversias en torno al sábado y a otras leyes.

El criterio puesto en labios de Jesús se encuentra con singular relieve sobre todo en dos pasajes:

Después de una controversia sobre el alcance del sábado, Jesús pronuncia el principio valedero para toda ley y toda institución. «El hombre no está hecho para el sábado, sino el sábado para el hombre» (Mc 2,27). La Ley (la institución) están al servicio del hombre, no son un absoluto.

En el otro pasaje, cuando Jesús afirma que el precepto fundamental es el amor de Dios y del prójimo, añade: «De estos dos preceptos penden (fluyen o pueden fluir, como por una deducción lógica) toda la ley y los Profetas» (Mt 22,34-40). Es decir, con otras palabras que el criterio supremo de interpretación de la Ley y los Profetas es el amor de Dios y del prójimo, y que si algo hubiera en la Ley y en los Profetas que no incluyera o contradijera al amor de Dios y el prójimo, no sería la Ley o los Profetas, sino una falsa interpretación de la Ley y de los Profetas²⁰.

Tendríamos aquí otro criterio o un nuevo aspecto discriminativo de los verdaderos y falsos profetas. El servicio del hombre y

¹⁹ Cfr. J. ALONSO, *El nomismo como agente corruptor de la ética bíblica*, XXIX Semana Bíblica Española (Madrid, 1969), 167-192.

²⁰ Cfr. G. BORNKAMM, G. BARTH und H. J. HELD, *Überlieferung und Auslegung im Mattäusevangelium* (Neukirchen, 1963), G. Barth, III, «La interpretación de la Ley».

del prójimo, añadiendo, de acuerdo con toda la línea bíblica del Antiguo y del Nuevo Testamento, «del prójimo necesitado».

b) Algo parecido podríamos concluir de la doctrina que expone San Pablo respecto a los Carismas especialmente en el capítulo 12 de la primera carta a los Corintios²¹.

1.º Los carismas tienen su analogía con la profecía, aún más, la profecía aparece como un carisma. Pero existen otros carismas, además de la profecía. La analogía fundamental, como aparece en la exposición de San Pablo, es que los carismas son, al igual que la profecía, «manifestación del Espíritu». Un estudio puntualizado de los pasajes referentes a los carismas manifiesta que el carisma no se debe restringir, como se hace vulgarmente, a esas manifestaciones significativas y, podemos decir, espectaculares del espíritu, como pudieran ser la profecía, la glosolalia, las curaciones milagrosas, etc., sino que toda vocación divina, por ejemplo, lo mismo el celibato, que el matrimonio, son un carisma (cf. 1Cor 7,7.17).

2.º Los carismas, sobre todo, en sus manifestaciones extraordinarias, no podían menos de suscitar alguna perplejidad en los que los observaban, respecto a su genuinidad, y San Pablo se ha preocupado de ofrecer algunas normas de discernimiento, saliendo al paso de una necesidad que, sin duda, se presentó.

Entre los mismos carismas está enumerado uno que aparece con el preciso término de «discernimiento de espíritus» (1Cor 12,10; cf. 1Tes 5,21, donde este discernimiento parece estar al alcance de todo cristiano). En 1Cor 14,29 parecen ser los mismos profetas los que están especialmente cualificados para efectuar este discernimiento. Es decir, que parece que los mismos profetas debían controlarse mutuamente, digámoslo así, como en una especie de confrontación de «inspiraciones» o de puntos de vista. Se dice en 1Cor 14,29 y ss.: «En cuanto a los profetas, hablen dos o tres y los demás dictaminen. Y si a otro que esté sentado, le fuere revelado algo, el primero calle. Pues podéis todos uno por uno profetizar, a fin de que todos aprendan y todos cobren alientos. Y los espíritus de los profetas se sujetan a los profetas. Pues no es amigo Dios de trastorno sino de paz».

Pero lo que más resalta Pablo como distintivo del carisma es su aspecto de edificación y de servicio de la comunidad. Por aquí

²¹ Como bibliografía reciente y asequible sobre el carisma se puede citar: HANS KÜNG, *La estructura carismática de la Iglesia*, Concilium (1965). Ahí se puede ver amplia bibliografía. Cfr. *etiam*, J. A., «Carisma e institución en la Biblia» (publicación en colaboración, BAC, 1974).

encontramos de nuevo el criterio observado ya precedentemente y de más fácil aplicación: la caridad. San Pablo lo dirá más expresamente al exhortar que se aspire a los carismas mejores y poner entre los carismas más excelentes *la caridad* (cf. 1Cor 12,31-32 y cap. 13).

Andando el tiempo el carismatismo (especialmente en su forma de profecía) se volvió peligroso y fue propagador de ideas heréticas. Por ese peligro fue sometido cada vez más a la intervención de la jerarquía que iba tomando fuerza y que vigilaba muy insistentemente sobre la pureza de la doctrina apostólica.

IV. RECAPITULACION DE LOS CRITERIOS

Los criterios, cuando se dan o se insinúan, nunca son apodícticos, y no siempre son de fácil interpretación.

1. Tal vez el de más fácil aplicación es el que se encuentra en el capítulo 7 de Mateo: «Por sus frutos los conoceréis». Diríamos que es un criterio que, como otros insinuados en pasajes del AT, remiten a los resultados del futuro y deja entre tanto en suspenso el juicio que de momento habría de formularse.

2. En 1 Jn 4,1 se insinúa como criterio para excluir que sea espíritu de Dios (verdadero profetismo) el que rompe la unidad de la doctrina o de la vida trayendo la desunión. Pero tampoco este criterio no será siempre de fácil aplicación, por cuanto que a veces la ruptura de unión puede ser nada más que aparente y momentánea y como medio dialéctico e histórico para lograr una unión más firme y más auténtica.

3. Pablo apunta a otro criterio en una frase suya aplicable al profetismo: «Si intentase agradar a los hombres, no sería siervo de Dios» (Gal 1,10). Es aplicable al profetismo por cuanto que los Apóstoles y misioneros de la primitiva Iglesia estaban considerados como profetas y por el término empleado de «siervo» que es típico de los Profetas («Mis Siervos, los Profetas»). El que busca el agrado o la aceptación de los hombres queda desautorizado como profeta de Dios. La idea se la ha visto también aparecer en el Antiguo Testamento. Los falsos profetas predicaban cosas que agradaban a los oyentes, como era el «bienestar» (*shalom*) y que todo iba bien. Irónicamente los califica Isaías haciendo decir a los oyentes: «Dicite nobis placentia» (Is 30,10).

4. Parece ocupar un puesto de relieve como criterio, por lo

indicado, el desinteresado servicio al prójimo, particularmente al prójimo necesitado, con otro nombre, la caridad. Pero bien pudiera ser a veces que por los procedimientos inadecuados lo que pretende ser servicio sea de hecho *deservicio*.

5. En resumidas cuentas, el discernimiento de espíritu será cuestión de tanteos, obra de humildad y de sinceridad y de paciencia, recurriendo en argumento de confluencias, a los indicios que pueden provenir de diversas partes.

Esta, parece, ha sido la historia bíblica y eclesiástica a través de los tiempos.

Universidad Comillas, Madrid

JOSÉ ALONSO, S.J.